

Modernidad VS Insurgencia

Enrique Ferrer Corredor.*

¿En qué medida el perfil del militante fortalece o no a la insurgencia? O mejor aún, las relaciones entre el perfil del militante y el fortalecimiento de la insurgencia, para dejar la posibilidad causal de ida y vuelta **.

A manera de hipótesis

La relación entre el perfil del militante y el fortalecimiento de la insurgencia es compleja e incluso inversa entre cualificación previa y enrolamiento permanente. La cualificación del militante supondría el fortalecimiento de la insurgencia; no obstante la posibilidad de enrolamiento de éste estaría viciada de un modo estructural. El nivel de modernidad de una sociedad, de ilustración y competencia instrumental en el mundo de la vida de sus individuos, obraría en contra de la posibilidad de enrolamiento de éstos en los grupos insurgentes.

Y en otro sentido, si nos preguntamos si la insurgencia fortalece a los militantes, el sentido estructural de los perfiles de baja educación, procedencia rural y poco capital simbólico, definiría a los enrolados habituales; así, la percepción de fortalecimiento individual del militante se daría por la casi inexistencia inicial de capital, ni siquiera simbólico. El fortalecimiento estaría supeditado al enrolamiento de sujetos desprovistos de opción de proyecto de vida, de mercenarios excluidos de las opciones del sistema.

Este es un ensayo de relaciones causales y de coexistencia entre el perfil del militante y el fortalecimiento de la insurgencia. “An

* Economista, Universidad Nacional de Colombia y Magíster en Lingüística y Literatura, Instituto Caro y Cuervo. E-mail: enrique.ferrer@uexternado.edu.co

** La relación entre el perfil del militante y la insurgencia se puede afrontar desde ámbitos como: a) el enrolamiento, b) la permanencia, c) un efecto “cualificador”, d) un efecto cohesionador, y e) otros, como una relación global de co-existencia. Además uno podría simplemente establecer una correlación (se puede correr un modelo con variables dummy), entre el perfil (varias características) y otras variables afectadas de la insurgencia (las mencionadas arriba). La pregunta la entiendo en definitiva, aunque empírica mucho más general, en una relación del perfil del militante como variable independiente del fortalecimiento de la insurgencia (dependiente). No obstante, las variables presentan correlación y eso afectaría el diseño de un modelo matemático, pues la insurgencia también moldea las posibilidades de acogida del militante. Hay una causalidad de ida y vuelta. Esta aproximación al problema es fundamentalmente desde el caso colombiano; aunque no estaría lejos de la mayoría de los escenarios insurgentes de otros países.

insurgency is nothing more than armed revolution against the established political order. 'Pure' insurgencies are internal affairs and the insurgents are self-sustaining. They do not require assistance from foreign powers. In essence, insurgencies are civil wars" (Drew, 1988, 4).

Tomaré como referencia inmediata los grupos insurgentes colombianos; aunque constantemente haré referencia a sus correlatos internacionales. Si bien los casos de conflictos internacionales tienen semejanzas estructurales, en el caso colombiano cabe destacar coyunturas como la orientación secular de la mayoría de los militantes, la geografía compleja del territorio y la participación del narcotráfico como fuente de recursos considerable. Las FARC es un grupo de orígenes e idiosincrasia rural con pretensiones de validez en la línea marxista-leninista. En este sentido grupos como ETA y de un modo distinto Al Qaeda están distantes, ya sea por la radicalidad nacionalista o por la radicalidad religiosa. Para distinguir de algún modo nuestro horizonte insurgente colombiano retomo las declaraciones de Habermas en *La filosofía en tiempos de terror*:

Para Habermas, vincular el alcance del terrorismo al cumplimiento de sus metas ofrece la posibilidad de distinguir entre al menos tres diferentes tipos de terrorismo: guerra de guerrillas no discriminativa, guerra de guerrillas paramilitar y terrorismo global. La primera está representada por el terrorismo palestino, en el cual el asesinato es llevado a cabo a menudo por un militante suicida. El modelo de guerra de guerrillas es propio de los movimientos de liberación nacional que se legitiman retrospectivamente mediante la formación de un Estado. El tercero, el terrorismo global, no

parece tener objetivos políticos realistas distintos a explotar la vulnerabilidad de sistemas complejos (Borradori, 2003, 94).

La situación de las relaciones entre el perfil del militante y el fortalecimiento de la insurgencia es una expresión de estructura de campo en términos de Bourdieu. Su superación implica un reconocimiento de la construcción de un sujeto moderno en términos de construcción de autonomía y de pretensiones de validez en un sentido de la teoría de la acción comunicativa. Al mismo tiempo, el escenario de la expresión y la posibilidad de emergencia surgen en un ámbito de una modernidad fragmentada: de un lado, el mundo racional ideológico e instrumental de los países desarrollados cobija de un modo tardío las sociedades tercermundistas y de otro lado, lo hace agudizando las diferencias sociales.

La ontogénesis premoderna (no ilustrada y con fronteras borrosas en su secularización) de los militantes, en términos del estructuralismo genético de Bourdieu, revela la red de posibilidades de desempeño social del campesino y del jornalero en el mundo de *ilussio* o semiología de la esperanza de realización en la estructura socioeconómica y simbólica del mundo; su truncamiento alimenta los nexos del campesino con la *ilussio* de la insurgencia.

El *habitus* entendido como una "estructura estructurante o estructurada, que introduce en las prácticas y pensamientos los esquemas prácticos derivados de la incorporación (mediante el proceso histórico de la socialización, la ontogénesis) de estructuras sociales resultantes del trabajo histórico de las generaciones sucesivas (la filogénesis)" (Bourdieu, 1995, 95); determina en el caso de los militantes de un

modo radical sus posibilidades de engranaje en el sistema, pues su perfil no posee las versiones en que se manifiesta el capital (financiero, simbólico, humano, etc); su horizonte es feudal en una sociedad con redes capitalistas fragmentadas.

Los estoicos solían decir que lo que depende de nosotros no es el primer movimiento, sino solamente el segundo. Resulta difícil controlar la inclinación inicial del habitus, pero el análisis reflexivo que nos enseña que nosotros mismos le damos a la situación parte del poder que ella tiene sobre nosotros, nos permite luchar por modificar nuestra percepción de la situación y, con ello, nuestra reacción (Ibid., 94).

Este hecho condicionará la visión del mundo y su toma de posición del militante y establecerá una relación de fortalecimiento/debilidad con la insurgencia según la perspectiva del análisis. Tendremos una amplia masa de sujetos disponibles para el enrolamiento y, a su vez, la sensibilidad de los vínculos en términos de cualificación ideológica cuestionará la consistencia de la insurgencia. Digamos que el perfil es un hecho externo del cual se vale la insurgencia para obtener y mantener los efectivos del escenario de operaciones; aunque a su vez este perfil condiciona sus pretensiones como discurso contestatario de la sociedad colombiana.

La estructura de campo como red funcional de la construcción del mundo de la insurgencia y la red compleja de relaciones de la sociedad como posibilidades entran en conflicto y de su resolución como mecanismo de opciones de vida deriva la po-

sible conversión del militante, de acuerdo con la fortaleza como se presente una u otra opción. Se entiende la conversión como el instante de cambios de toma de posición del sujeto frente a transformaciones en su visión de mundo.

Ser moderno implica construir mecanismos de racionalidad en términos de una ilustración con pretensiones de validez universal (ámbitos académicos y debate mundial) como camino de obtener la autonomía de sujeto y posibilitar la emergencia de comportamientos éticos y morales en términos de imperativos kantianos y no sólo sujetos a la coerción del derecho positivo: “Si los campesinos sometidos a estas variadas autoridades son los principales candidatos para la revolución, aquellos que todavía participan de lazos efectivos de reciprocidad patrón-cliente son menos propicios a responder a estos llamamientos radicales” (Wickham-Crowley, 1987, 11).

“FARC recruits among the farmers and peasants living on FARC’s turf, who are in effect governed by the group; it also recruits from Colombian citizens terrorized by right-wing paramilitary groups. It has been known to actively recruit minors, sometimes using force. Little is known about ELN’s recruitment strategies, experts say”¹.

En este sentido Habermas cuestiona el radicalismo marxista de la base económica con explicación determinística (no duda de su relevancia) aunque resalta la importancia actual de la llamada superestructura ideológica; en palabras contemporáneas la construcción de capital humano en un escenario de amplia circulación de la información camino de la ilustración.

¹ *Terrorism: questions & answers. Council on Foreign Relations. <http://cfrterrorism.org/groups/farc2.html>*

“[...] la expansión cuantitativa de la participación ha significado un decrecimiento en su calidad. A ello han contribuido diversos factores: el ritmo al que la información es procesada por, y circula en, la esfera pública hace difícil mantener el modelo de comunicación que Kant tenía en mente cuando discutía el tema de la esfera pública: el intercambio académico. Mientras que este se da a los participantes en una discusión con suficiente tiempo para pensar y formular sus argumentos, la rapidez que implica la comunicación masiva sirve a los intereses de quienes seleccionan y distribuyen la información y no a los de quienes la reciben”² (Habermas, año, 95).

Y comenta Borradori como para Habermas el terrorismo global tiene que ver con la pérdida de legitimidad de los gobiernos democráticos. Justamente, preocupa a los analistas, en el caso colombiano actual, la real posibilidad de reincorporación de los desmovilizados a la estructura del proyecto social evitando así su reciclaje en grupos de delincuencia común (Ortiz, 2005). Así, la vigencia discursiva del militante de hoy está mediada por su perfil como posibilidad contradictoria de su existencia al interior de una insurgencia sin horizonte ideológico moderno.

El perfil de los militantes de los grupos insurgentes colombianos (campesinos, jornaleros, en el mejor de los casos obreros, con niveles académicos precarios) propicia su exposición al reclutamiento, su fragilidad y dependencia abonan el escenario para su incorporación activa o pasiva a la militancia. Así, el perfil bajo promedio ofrece un semillero amplio en las zonas rurales como mecanismo de fortalecimiento de las filas insurgentes aunque al mismo tiempo este perfil hace que la sociedad y el estado puedan intervenir sobre los nexos entre mili-

tante y grupo con cierto éxito; en particular si se crean mecanismos laborales de reincorporación.

A manera de perspectiva, el perfil del militante es un punto crucial en la construcción de estrategias políticas de contrainsurgencia (poder blando, e incluso en las estrategias del poder duro). Las relaciones entre perfil del militante y fortalecimiento de la insurgencia ya enunciadas nos obligan a construir modernidad con proyectos de corto, mediano y largo plazo. De hecho, como ya se dijo en la propuesta, por definición un hombre moderno en un sentido estricto no tendría mayores posibilidades de participación de acciones típicas de la insurgencia, salvo correr el peligro de perder justamente su reconocimiento como ciudadano universal. Un hombre moderno actúa en términos racionales (como construcción social de la realidad), comparte mínimos morales y éticos de comportamiento (en el sentido del imperativo categórico kantiano), desarrolla discursos con universales de saber dispuestos a fortalecer el diálogo o la acción instrumental sobre el mundo. La incorporación de un militante con perfil moderno fortalecería en muchos sentidos a la insurgencia; no obstante, por definición, un militante moderno difícilmente se haría insurgente.

Una circunstancia clave en el análisis del perfil del militante insurgente es el desarrollo mismo de los países en el ámbito de capitalismo. Más allá de la visión apoteósica marxista inscrita en el desarrollo de los medios de producción, en los ciclos económicos con mercancías no absorbidas por el sistema y en la pauperización de los obreros, la sociedad actual ofrece al

2 Habermas, Jünger. Op Cit. Pág., 95.

menos dos hechos centrales que cuestionan dicha visión monótona de la sociedad: Uno, si bien la base económica sigue siendo definitiva como substrato de las relaciones sociales, la estructura cultural actual presiona desde escenarios más libertarios esa base económica más allá de la ortodoxia marxista (Habermas). Dos, justamente los medios de producción han propiciado la horizontalización de la academia y la cobertura de las necesidades básicas en un grueso grupo de la población, ocupada en sus acciones instrumentales, aunque con satisfacciones mínimas dignas y superiores a los escenarios proletarios del siglo XIX. En definitiva, bajo relaciones de costo-beneficio, la insurgencia pagaría por debajo de un nivel de equilibrio de un ciudadano promedio.

Referencias Bibliográficas:

- Borradori, G. 2003. "La filosofía en una época de terror", Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P. 1997. Las reglas del Artes, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P. 1995. Respuestas. Por una antropología reflexiva, México, Grijalbo.
- Dahrendorf, R. 2004. "Las potencias del futuro", País Global, Diciembre 27, Buenos Aires.
- Drew, C. 1988. Insurgency and counterinsurgency, Alabama, Airpower Research Institute.
- Habermas, J. 2000. "La Constelación Postnacional", Ensayos Políticos, Paidós.
- Habermas, J. 1996. Debate sobre liberalismo político, Universidad Autónoma de Barcelona, Paidós.
- Habermas, J. 1985. Ética del discurso, Barcelona, Península.
- Habermas, J. 1989: El discurso filosófico de la modernidad, Madrid, Taurus.
- Habermas, J. 1989: Teoría de la acción comunicativa, Madrid, Tauros.
- Habermas, J. 1987. Escrito sobre moralidad y eticidad, Universidad Autónoma de Barcelona, Paidós.
- Ocampo, J. 1987. Historia económica de Colombia, Bogotá, Tercer Mundo.
- Ortiz, R. 2005. La estrategia de seguridad de la administración Uribe: un balance de oportunidades y retos, Madrid, Real Instituto ELCANO.
- Salmerón, C. 1990. El pensamiento postmetafísico de Jürgen Habermas, Universidad de Barcelona.
- Sobrevilla, D. 1991. El derecho, la política y la ética, Universidad Autónoma de México, Ed. Siglo veintiuno.
- Specter, M. 2004. Perpetual War or Perpetual Peace? Schmitt, Habermas and Theories of American Empire, Duke, Duke University.
- Tulchin, J. 2003. "Seguridad en las Américas después del 11 de septiembre: un rompecabezas no resuelto", La seguridad en América Latina pos 11 de Septiembre, Flacso-Chile, Nueva Sociedad, Caracas.
- Wickham-Crowley, T. 1987. "Auge y declive de los gobiernos de guerrilla en América Latina", Revista Sociological Forum, Vol. 2, No 3, Nueva Cork.
- Zalamea, F. 2000. Ariel y Arisbe, Convenio Andrés Bello, Bogotá.